



# AEBM

Asociación de Entrenadores de Balonmano

# La defensa en inferioridad numérica

Autor:

**JOSÉ JULIO ESPINA AGULLÓ**  
Entrenador Nacional

COMUNICACIÓN  
TÉCNICA Nº 272

## ASPECTOS TEÓRICOS

### I.- Evolución histórica:

Desde los orígenes del Balonmano a siete (principios de los años cincuenta), el Reglamento siempre ha sancionado de forma grave las acciones excesivamente duras o violentas mediante la exclusión del jugador infractor por un periodo, en principio, de dos minutos. Si bien es cierto que ha existido siempre la amonestación o aviso previo (al principio señalado levantando el puño en dirección al jugador amonestado y en la actualidad, como es sabido, mostrando la cartulina amarilla), no es menos cierto que también siempre dichas situaciones de inferioridad numérica han tenido una incidencia importantísima en nuestro deporte no solo por la habitualidad con que se producen, sino por la enorme influencia que tienen en el desarrollo del juego.

No hay tampoco que olvidar que hasta el año 1.978, el Reglamento, dentro del Art. 17 denominado "Los árbitros, el anotador y el cronometrador", establecía que la segunda exclusión de un mismo jugador pudiera ser por un periodo de cinco minutos; y la tercera tenía esa duración en todos los casos, llevando consigo, además, la descalificación del jugador infractor. Esta situación reglamentaria se nos antoja impensable en la actualidad pero recordemos que hasta hace treinta años resultaba prácticamente habitual. Así pues la

redacción textual era la siguiente:

Art. 17-16: "La exclusión del terreno de juego podrá ser por 2 minutos o por 5 minutos. Durante el tiempo que dure la sanción, el jugador excluido no podrá ser reemplazado.

La segunda exclusión debe responder a un tiempo de 5 minutos, en el supuesto de que la infracción sea la misma que provocó la primera exclusión o bien de gravedad semejante. En los demás casos, la segunda exclusión debe ser decretada de acuerdo con la gravedad de la falta, por 2 o 5 minutos.

La tercera exclusión debe decretarse por una duración de 5 minutos; además el jugador infractor debe ser descalificado. El equipo no podrá completarse en el terreno de juego hasta que haya transcurrido el tiempo de la exclusión.....

A partir de la reforma de 1 de Agosto de 1.978, fueron suprimidas las exclusiones de 5 minutos, por lo que la redacción del Art. 17-16 quedó como sigue:

Art. 17-16: "La primera y segunda exclusión que se decreta a un jugador, tendrá una duración de 2 minutos cada una de ellas y durante este tiempo el jugador excluido no podrá ser reemplazado en el terreno de juego.

La tercera exclusión también tendrá una dura-

ción de 2 minutos; además el jugador infractor debe ser descalificado.”

Desde entonces hasta nuestros días, este Art. 17 referido a las llamadas “sanciones disciplinarias” se ha visto modificado en varias ocasiones pasando en la actualidad a ser el nº 16 y teniendo autonomía propia, pues todo lo relativo a los árbitros, el anotador y el cronometrador se regulan en artículos diferentes, concretamente el 17 y el 18.

Así pues, la redacción actual del Art. 16.5 dice textualmente “Una exclusión siempre será por un tiempo de juego de 2 minutos; la tercera exclusión para el mismo jugador siempre lleva a una descalificación”.

Sin embargo, en mi opinión, la reforma más importante se produjo el 1 de Agosto de 1.981, no ya desde el punto de vista formal sino en cuanto al contenido y, sobre todo, por lo que se refiere al espíritu de la norma, que trató (y en buena medida consiguió) de limitar la dureza en el juego y dotarle, por tanto, de mayor espectacularidad y belleza.

Pero toda esa evolución no modificó el concepto ni la estructura de la sanción disciplinaria de castigar al equipo infractor con la exclusión de un jugador por un periodo de 2 minutos, por lo que dicha situación siguió y sigue teniendo una incidencia esencial en el juego moderno.

## II.- Evolución táctica:

Si en el anterior epígrafe pretendíamos dar una visión histórica del concepto reglamentario de la inferioridad numérica, ahora vamos a desarrollar un breve análisis de las posibles situaciones tácticas y sistemáticas que se dan en los momentos en que un equipo sufre una exclusión y se encuentra defendiendo.

En este aspecto, como es lógico, también ha existido una evolución en nuestro deporte y así durante mucho tiempo (concretamente desde los años cincuenta hasta principios de los ochenta) las situaciones de inferioridad numérica defensiva se planteaban desde filosofías restrictivas en cuanto a la iniciativa del equipo defensor, cuyo objetivo era encajar, en ese periodo de tiempo, el menor número de goles posible, y por otro lado ralentizar todas las acciones del juego para que, de alguna manera, pasaran los dos minutos lo antes posible.

Así pues, durante este largo periodo de tiempo los parámetros sobre los que se asentaban los planteamientos defensivos para las situaciones de inferioridad numérica eran los siguientes:

- Defensa en zona.
- Construcción 5:0 cerrada.
- Minimizar el riesgo.
- En definitiva (y utilizando terminología propia de las escuelas alemana y sueca) plantear defensas defensivas.

Sin embargo y durante la celebración de la quinta edición de la Copa del Mundo (Suecia, 12-17 Enero de 1.988) los equipos nacionales de la entonces República Democrática Alemana y de la República Federal Alemana (que curiosamente disputaron la final venciendo los segundos por un tanteo de 17-18) introdujeron a lo largo de todo el Torneo variables que, en mi opinión, marcaron un antes y un después en la evolución de las defensas en inferioridad numérica.

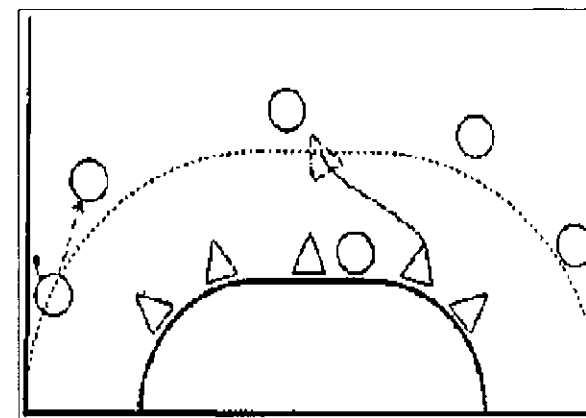
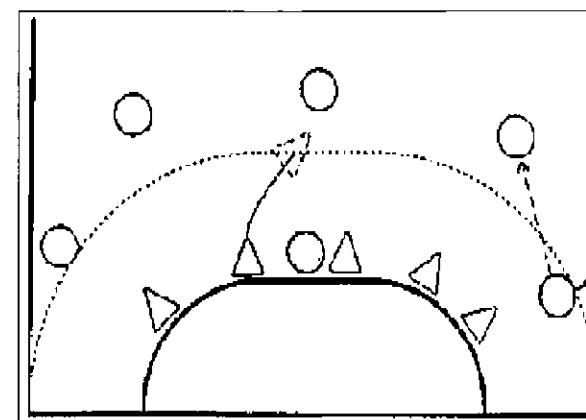
De esta manera, ambas selecciones (cuyos respectivos técnicos eran Paul Tiedeman y Petre Ivanescu) inician un camino que consiste, fundamentalmente, en adoptar otras actitudes (de riesgo) en las situaciones defensivas de cinco contra seis con respecto a las utilizadas hasta la fecha (aunque también es justo reconocer que desde comienzo de la década de los ochenta se habían comenzado a vislumbrar ciertos escauceos en este sentido).

A partir de ese momento, ya no se trata sólo de no encajar gol (que también), sino de llevar a cabo sistemas, actitudes y planteamientos que persiguen, mediante el desarrollo del concepto táctico de disuasión y unas altas dosis de movilidad, agresividad y concentración, la recuperación del balón.

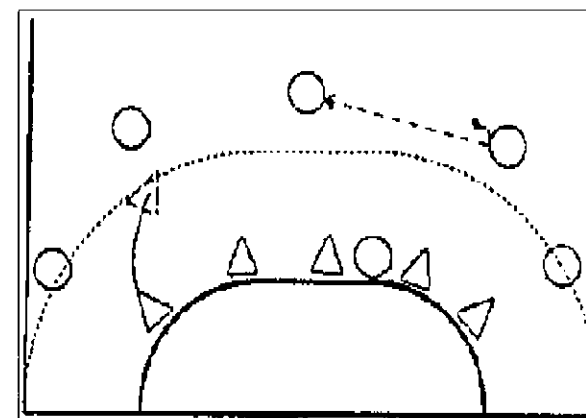
Resulta evidente que estas nuevas ideas (que diecisiete años después podemos afirmar que han calado, en mayor o menor medida, en las estructuras tácticas del Balonmano moderno, y que hoy en día son utilizadas por innumerables equipos de todas las categorías y nacionalidades), han supuesto, lógicamente, un trabajo de entrenamiento continuado en el orden psicológico, físico, técnico y táctico, con todo lo que ello conlleva, y que tiene una especial incidencia en la formación del jugador.

La variables fundamentales que desarrollaron ambas Selecciones Nacionales fueron las siguientes:

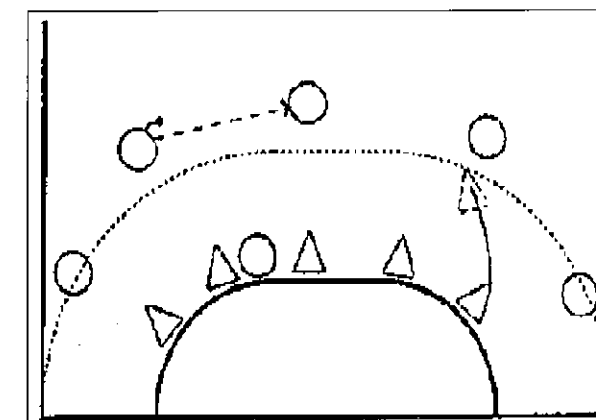
A) Partiendo de una construcción defensiva 5:0, plantear salidas a nueve-diez metros, alternativas y continuadas de los dos laterales defensores cuando el balón se encuentra en el lateral contrario atacante, marcando la línea de pase e intentando dificultar la circulación de balón. (Gráficos 1 y 2).



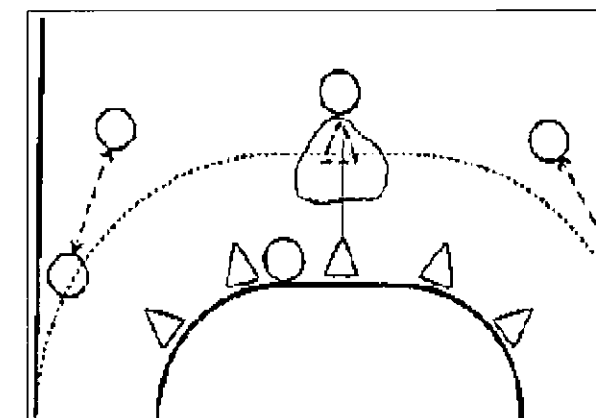
B) Partiendo también de una construcción defensiva 5:0, salidas a nueve-diez metros cuando el balón se encuentra en la zona contraria, por parte de los exteriores de la defensa. En este caso se dificulta menos la circulación de balón pero se anulan mejor las acciones en las zonas de los laterales y extremos del ataque. (Gráficos 3 y 4).



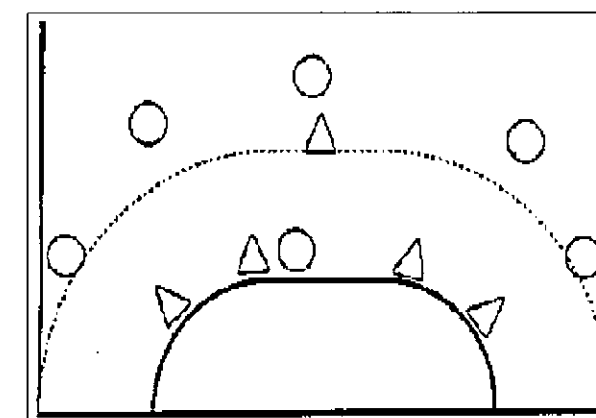
C) Otra variable, esta utilizada sobre todo por el equipo de la R.F.A., consistía en que dichas salidas en profundidad (muy exageradas, por cierto) las



realice de forma alternativa el jugador central de la defensa. (Gráfico 5).

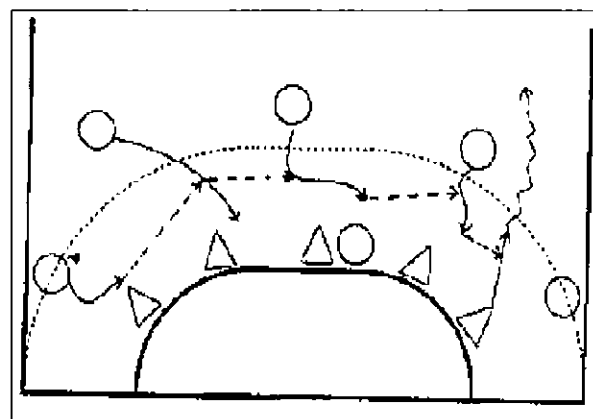


D) Ya cambiando la construcción defensiva, nos encontramos con la posibilidad de jugar en situación 4:1 en zona, esto es, con cuatro jugadores ocupando la primera línea defensiva y uno (el avanzado) en segunda línea.(Gráfico 6).



E) Por último, otra variable que no podemos considerar como tal, sino como una acción puntual producto de la anticipación, la riqueza táctica individual defensiva e incluso del desparpajo, es la interceptación del pase lateral-extremo por parte

del defensor exterior de la zona hacia donde circula el balón. (Gráfico 7).



Resulta evidente que todas ellas suponen un evidente peligro desde el punto de vista defensivo pues dejan zonas relativamente grandes libres de marcaje (sobre todo en las proximidades del área de seis metros), pero tienen como principales ventajas la toma de iniciativa defensiva así como las dificultades que plantean al equipo atacante en cuanto a la preparación y ejecución de jugadas cerradas para estos casos.

## ASPECTOS PRÁCTICOS

A continuación desarrollaré algunos ejercicios encaminados a mejorar los aspectos defensivos explicados anteriormente.

En todos ellos existen dificultades o limitaciones añadidas para los defensores, con el fin de ajustar dichos ejercicios a situaciones que provoquen en aquellos sobreesfuerzos físicos, técnicos o tácticos que, en definitiva, les acerquen lo más posible a las realidades del juego defensivo en inferioridad numérica. En todos ellos, los atacantes deben actuar con un gran sentido de la colaboración pero desarrollando su actividad ofensiva con intensidad, iniciativa e interés, pues de lo contrario no se daría la transferencia necesaria para la obtención de éxito en la competición.

1) Situación de partida de un defensor contra cuatro atacantes frente a los que, a partir de desplazamientos 6-9 metros, realiza diferentes acciones defensivas preconcebidas para las que deben colaborar los atacantes de forma intensa. En dichas acciones, el defensor llevará a cabo acciones de:

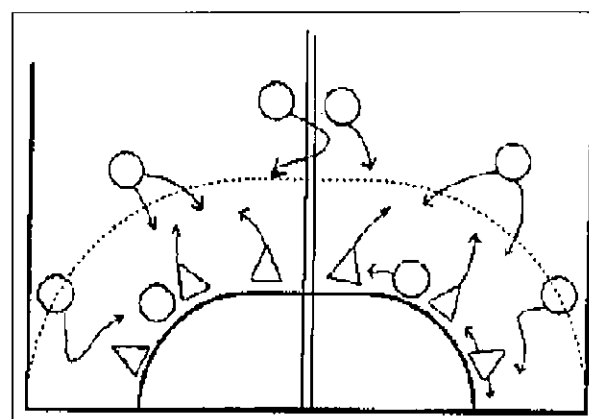
- ataque al brazo ejecutor.
- choque simultáneo.

- bloqueo.

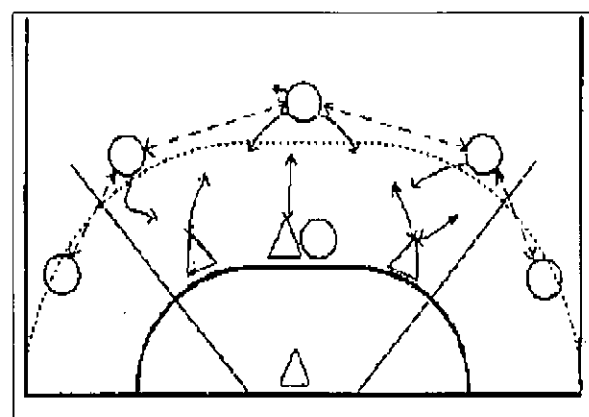
- resistencia mutua.

2) Situación de partida de un defensor contra dos atacantes. Desplazamiento hacia atrás y hacia delante (son ejercicios diferentes), con y sin las manos detrás, atacando al que hace amago de lanzamiento y realizando, además, cambios de oponentes continuados. (Los atacantes avanzan en bote).

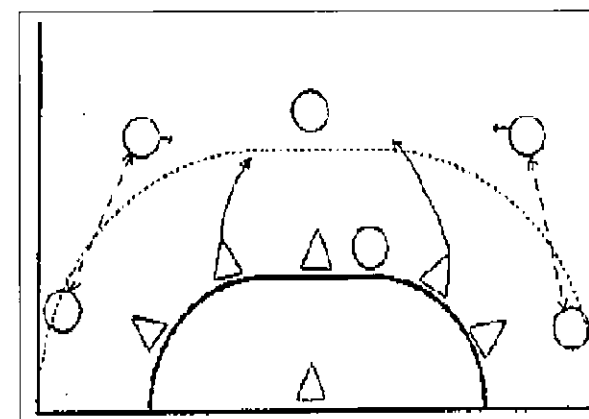
3) Defensa en inferioridad numérica 4 contra 3 en medio campo. Este se divide en dos partes simétricas (es recomendable delimitarlas con cinta aislante). Los atacantes solo podrán lanzar desde dentro de la zona marcada aunque el central podrá invadir el exterior de dicha zona para dotar al juego de ataque de mayor anchura. Los defensores realizarán salidas alternativas en profundidad. (Gráfico 8).



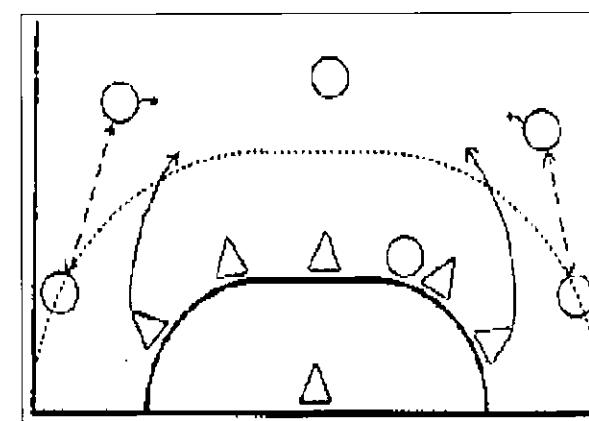
4) Defensa en inferioridad numérica 4 contra 3 en la zona central del área (es recomendable delimitarla con cinta aislante). Libertad de los defensores para realizar salidas en profundidad (es importante la constante comunicación entre ellos para coordinar dichas salidas). Los extremos solo actuarán como puntos de apoyo (no podrán lanzar a portería). (Gráfico 9).



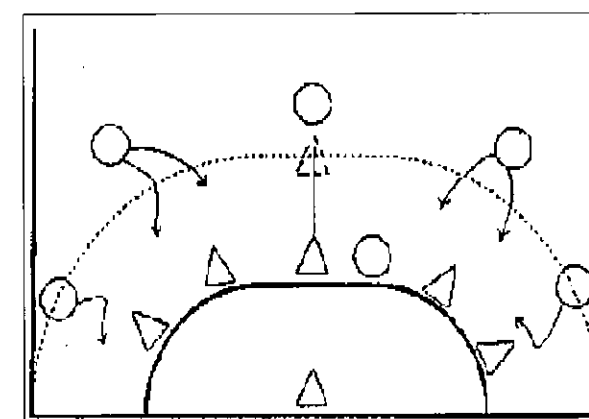
5) Defensa en inferioridad numérica 5 contra 6. Salidas alternativas de los defensores laterales cuando el balón se encuentra en la zona contraria. (Gráfico 10).



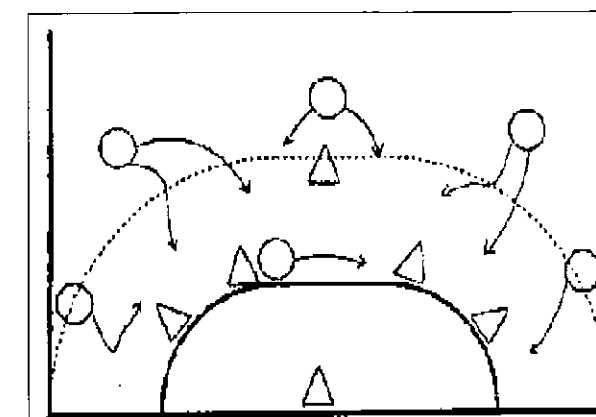
6) Defensa en inferioridad numérica 5 contra 6. Salidas alternativas de los exteriores cuando el balón está en la zona contraria. (Gráfico 11).



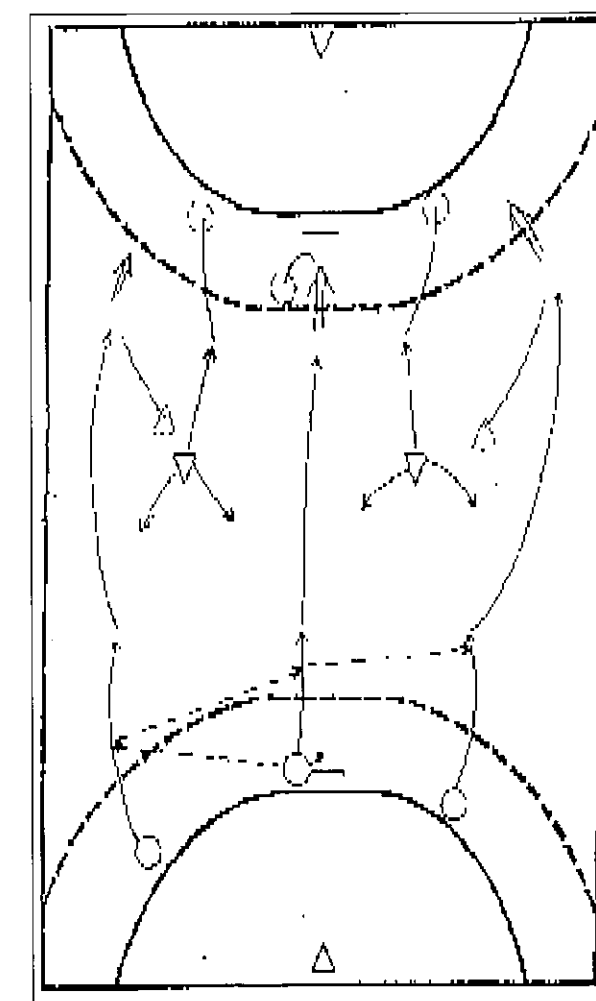
7) Defensa en inferioridad numérica 5 contra 6. Salidas alternativas del central defensor. (Gráfico 12).



8) Defensa en inferioridad numérica 5 contra 6. Construcción 4:1. (Gráfico 13).



9) Repliegue defensivo en inferioridad numérica 2 contra 3. Grupos de cinco jugadores de los que tres atacan y dos defienden de forma continuada y alternativa al finalizar (con éxito o no) sus respectivos contraataques. El jugador que actúa de central cambia de equipo en cada contraataque con lo que siempre ataca y mantiene la situación de superioridad numérica. (Gráfico 14).



10) Repliegue defensivo en inferioridad numérica 5 contra 6. A una señal acústica, el equipo que ataca lanza a portería e inicia el repliegue defensivo. Para que el ejercicio tenga la mayor transferencia posible es recomendable el uso de dos silbatos, uno para señalar las acciones propias del juego y otro (de sonido diferente), para señalar el lanzamiento obligatorio del equipo que ataca e iniciar el repliegue defensivo. Asimismo y con el fin de que el trabajo sea global (esto es para todos los jugadores), un jugador siempre estará en el equipo atacante para mantener continuamente las situaciones de superioridad numérica ofensiva por lo que llevará una camiseta distinta a la de ambos. Por otro lado, el ejercicio es conveniente que se realice dentro de la dinámica propia del partido de entrenamiento, y no como situación aislada, por ello comentaba la posibilidad de utilizar dos silbatos. (Gráfico 15).

Por último significar la importancia de que el equipo que realiza el repliegue se sitúe lo antes posible en las posiciones defensivas adecuadas (y establecidas previamente), por lo parece conveniente evitar desplazamientos excesivamente largos con respecto a los puestos específicos que ocupen los jugadores en ataque. Para ello debemos trazar unas "calles imaginarias" similares a las utilizadas en las carreras de velocidad de atletismo para así facilitar la inmediata incorporación de dichos jugadores a las tareas defensivas. (Gráfico 16).

